

todos deben amarse, todos deben practicar las máximas subímes que derramaron los labios del Divino Maestro; con El empezó el reinado de la caridad, del amor, de la fraternidad y, por más que el mundo dure

millones y millones de años, la doctrina que El fundó será la doctrina incomparable y salvadora, que resistirá eternamente todos los embates, todas las negaciones y todos los naufragios.

## J. N. R. J.

Comenzaron entonces el oído a halagar y a sonar en la conciencia frases de aún ignorada procedencia de grato son y místico sentido. «Fraternidad universal, olvido de las injurias, paz, fe, penitencia, caridad...» frases mil de nueva ciencia que aún no habían los hombres aprendido. De paz universal serenos días corrían, y en la atmósfera serena vagaban misteriosas profecías: era que ya la tierra estaba llena de áureas de redención: era e Mesías que empezaba a esparcir su nueva buena

Sintiéronse en el aire nuevos ruidos que nuevas le traían áureas suaves, como en nuevo vergel las nuevas aves piar se sienten al hacer sus nidos. Ecos de himnos de paz jamás oídos, jubilosos y tiernos cuanto surves, de los paganos templos en las naves iban a resonar como gemidos. En su torpe embriaguez los sintió Roma: la loba despertó y ansiosamente del áurea nueva olfateó el aroma; y aúnque no le ve aún y aún no le sienten, al nuevo sol que por Oriente asoma ventó al león del aire en la corriente.

Mas el león a quien sin ver husmeaba, bajo el vellón de cándido cordero balaba apenas al confín postrero de una provincia en su poder esclava Tornó a husmear y a acechar la bestia brava; y aún sintiendo en su mano el mundo entero, volviendo en sí de su terror primero volvió a la Saturnal en que reinaba; y ebria con la grandeza floreciente de apoteosis, triunfos y ovaciones del olímpico esplendor, volvió indolente a alojar en palacios sus legiones y su plebe a bañar públicamente de alabastro y de pórfido en tazones.

Solo, de caridad y fe provisto y en la fe y la humildad su fe basando, tomó unos pescadores a su mando para innovar el mundo. Jesucristo. Divino ser con el humano mixto, indulgente, social, sencillito y blando, cumplía los preceptos que iba dando; ejemplo hasta sus días nunca visto, su ley unió con fraternales lazos la humanidad rasgó la ley judía e hizo los falsos ídolos pedazos; y al alzarle en la cruz Salem impía; a la raza de Adán; tomando en brazos, dijo: «Te he redimido, ya eres mía».

Cursado sin haber li ros ni escuelas, de Nazareth en los humildes botes del mundo lanzó al mar sus sacerdotes Cristo, dando su te vient a sus velas Así abriendo de luz anchas estelas de navíos altísimos con dotes, a partirse la tierra en doce lotes les llevaron sus naves pequeñuelas. Aquellos pescadores ignorantes, aquellos doce pobres nazarenos consiguieron alzar, nuevos Atlantes, de fuerzas de Tiran por su fe llenos, sobre ricos, impíos y arrogantes, los pobres, los humildes y los buenos.

Cristo, legislador, no escribió nada; ni un papiro dejó ni un pergamino: quedó tras él su espíritu divino, su fe con su memoria inmaculada. Cristo, rey, no empuñó cetro ni espada; en el polvo sembró su camino de su fe la semilla; a su destino dejándola y al tiempo encomendada. Germen de amor, de paz, de fe y cariño, culto del alma, religión interna, de fausto exenta y de mundano aliño, la propagó el amor, la amistad tierna, la fe del pobre, la mujer y el niño: y por eso es veraz, única, eterna.

JOSÉ ZORRILLA